Mi viaje a Ítaca.

Carta a mis estudiantes

Monica Reinartz Estrada

(Estados Unidos, 1966-v.)

Poeta, Zootecnista y Médica Veterinaria. Especialista en Didáctica Universitaria de la Universidad de Antioquia. Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Montreal, Canadá. Actual posdoctorado en Didáctica de la Neurofisiología en la Universidad de Antioquia. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia. Representante de la misma institución ante el comité científico del ORSALC-UNESCO. Académica Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Veterinarias. Acreedora de numerosas distinciones, becas y reconocimientos nacionales e internacionales. Autora de varios libros, capítulos de libro y artículos.

Resumen

El camino recorrido entre los estudiantes y los docentes va más allá de ofrecer un tema académico en un aula de clase; se convierte en un viaje interior en el que se comparten experiencias integradoras de lo académico, lo ético, lo emocional y lo sociopolítico, con un poder transformador de la vida de las personas que lo emprendemos.

Palabras clave

Amor, aula, camino, estudiantes, ética

Camino a Ítaca les escribo desde algún lugar y algún momento de este viaje de vida, largo, lleno de aventuras, ébanos, perfumes y ámbares.

Ha sido un recorrido pleno de emociones, vivencias y personas que se han convertido en el mejor pretexto para llegar al aula de clase y encontrarme con gente grande; ¡qué digo!, con almas inmensas, vibrantes. Para mí, un encuentro épico que pareciera programado desde el inicio de los tiempos, es decir, un reencuentro o un cuento de aquellos que comienza con "érase una vez", anticipando una cascada de personajes, situaciones y enseñanzas.

Escenario que me permitió entregarme sin reserva a un viaje de múltiples dimensiones, un espacio-tiempo en constante expansión del que se desdibujan sus límites, donde ustedes demarcaron órbitas particulares, universo en el cual siento aún sus ojos brillantes como estrellas, fijados en algo que yo no veía, pero que seguramente para ustedes estaba allí, una figura, una evocación, un sueño, un dolor profundo o el hastío quizás, como también los habré podido sentir yo.

Podría reconocer sus voces, eco inconfundible de tono tan particular de quien desea saber o se asombra ante algo nuevo o, en algunos casos, para hacerse sentir y sentirse; esas preguntas, esas historias imborrables, que me llamaban al instante presente, allí para ustedes, a veces atravesando mi propia oscuridad, gracias a lo cual hoy puedo decirles que no existen los cíclopes ni Poseidón, que ellos son solo el espejismo de una sociedad a veces enferma, de una academia que debe cambiar, de una universidad que se agota, espero que para renovarse, y, ¿por qué no?, para que ustedes la renueven; monstruos que jamás podrán contra ustedes que son luz y que irán reconociendo o, no sé, creando su camino en su andar hacia su Ítaca.

Seguramente en lo que me falta de recorrido asomarán por mi mente remembranzas de ese escenario nuestro y de otros, el Aula, donde fue y será inevitable que convivan la ciencia, la política, la estética y la ética, sin olvidar una dosis de locura; un Aula que más que un espacio físico, concibo hoy como un proceso o un ámbito que nos congrega y que debería ser rehumanizador, esperanzador, un lugar amplio donde prime la persona como ser que educa y se educa, un oasis para quienes allí convergen, donde las emociones sanen y se sanen. El Aula, allí donde asumimos roles *sui generis* en esa relación humana docente-estudiante, sagrada y exclusiva, que no se equipara a ninguna otra porque se basa en lazos universales, más allá de la lógica, más profunda que el mar.

Ahora comprendo que este viaje ha sido hacia mi conciencia, una metáfora de vida que lleva a reconocerme y a saber quién soy, intuyendo de pronto que esa sea la meta.

Puede parecer irónico que hoy escriba que creo que es un viaje colectivo de la humanidad, pero que la experiencia es individual. Insistiré con vehemencia, así como lo hiciera en algunos cursos con la frase "no me crean, vayan ustedes por su conocimiento", vívanlo, siéntanlo, emociónense, creen cosas nuevas, rompan esquemas y paradigmas, no se queden con lo poco que pude dar ni con las tradiciones insulsas y nimias de una educación que hace tiempo quedó rezagada a formas rígidas, insípidas, incólumes; solo atino a decirles que es posible lograrlo y que los estaré acompañando, probablemente en silencio y con total atención desde la distancia y de pronto desde su olvido…¡Ah!, y, por favor, no sigan mi ejemplo, los maestros de su vida son ustedes mismos. Gracias.

Bibliografía

La vida debe carecer de libretos ajenos, vuelen a su corazón a través de la imaginación. Los invito a leer el *Viaje a Ítaca*, poema de Konstantíno Kaváfis.